

tebutli; por Apólo á Tonatiub; á Xiubtecubtli por Vulcano; por Mercurio á Iyacatecubtli; por Baco á Tezcatzoncatl; á Tlacoltebul por Venus; y á Quilaztli por Verecinta Madre de todos los Dioses.

Español. Y en buena fé, volviendo á el hecho de los Romanos, te digo, que si no hubiera sido por el Dios de los Católicos, no hubiera perdido la vida en esa batalla Randagaismo con doscientos mil Godos, y los Romanos hubieran sido destruidos y aniquilados.

Indio. Ahora bien, luego con mas subido grado de barbarie debemos reputar á los Romanos que á los Indios, porque teniendo expresa noticia del verdadero Dios, mendigaban Idolos forasteros y falsos; pudiendo yo aquí aplicar esta coplilla, que ajusta como anillo al dedo.

Por más que á mi casa notas

De que en ella cuezen avas,

En la tuya y las agenas

Se cuezen á calderadas.

TAR-

TARDE OCTAVA.

ENTIERROS, SEPULCROS, CASAMIENTOS, y Coronaciones de los Antiguos Indios.

Indio. Muchos labran Sepulcros para enterarse, y muchos para eternizarse: éstos pretenden con sus cenizas dilatar su fama, y aquellos con el olvido asegurar el desengaño; unos anhelan á anticiparle al barro desaliñadas casas para su depósito, y otros aspiran á fundar sobre las vanidades del polvo Palacios á su sobervia. Han de ser los Sepulcros honestos, no costosos; porque en estos roba la presuncion el tiempo á la memoria de la mortalidad, y en aquellos afianza la humildad los continuos avisos del morir. Dos Sepulcros he visto que costea siempre la vanidad, uno en el Panteon, y otro en el Túmulo: es el uno melancólico eco del otro, porque con las desmayadas luces del uno, se miran las fétidas corrupciones del otro. Raros son los siglos en que la vanidad no ha construido Pirámides por Sepulturas; como si la magestad de las Urnas libertara á los Ca-

dave-

daveres del horror, de la lobreguez, y dominio de los gusapos. Ha pretendido la sobervia igualar los Tronos con los Sepulcros; porque robandole las púrpuras á los dozeles, viste y engalana con ellas los aridos armazones de las tumbas; como si pasada la triste farsa del llanto, funeral, y pompa, no fuera el difunto á sentarse en la horrible sombra de la muerte, y ocupar, como todos, el estrecho aposento de siete piés de tierra.

Ello es, que si los hombres contempláramos lo que fuimos, dexáramos de pensar en lo que hemos de ser: y así, hagamos lo que el Pintor, que quanto mas en proporcion atras se retira para informarse de los colores, tanto con mas viveza penetra aquellos hermosos engaños, á esfuerzos del arte animados. Retiremonos atras, y quanto mas nos retiremos, eso mas nos hemos de acercar á lo que hemos de ser: ¿Qué fuimos en el Paraiso? Reyes y Labradores; sin que pudieramos enmendar la groseria del exercicio con los dulces afanes del trabajo. ¿Qué fuimos en el campo Damasceno? Barro, que porque lo tocó Dios, se alentó, y porque lo inspiró, tuvo alma? ¿Qué éramos en los largos lienzos de la posibilidad? Un ser diminuto, ó por mejor decir, aquel ser que el poder de la Causa nos quisiera dar. Con que en substancia éramos

una nada, sin distinguirmos de los imposibles y quimeras, mas que en la no repugnancia á existir: esto somos caminando para atrás; caminemos para adelante. ¿Qué somos los hombres? A tres instantes hemos de estrechar nuestra constitucion: si á el pasado, no es nuestro; si á el por venir, no es seguro; y si á el presente, en ese morimos. ¿Y muertos qué somos? Un horror de los vivos, un embarazo de los sepulcros, un polvo que espanta, y una tierra infructifera y despreciada. ¿Pues en qué se distinguen estos fines con nuestros principios? En que en estos gozábamos una posibilidad á existir, y en aquellos una privacion de existencia: el que en estos pudieramos salir unos polvos mejorados para gozar una eterna felicidad, y en aquellos unos polvos mal logrados para gemir una inmensidad de amarguras.

En Español. Has hablado como un Santo Padre, y lo cierto es, que yo no sé qué pudieran decir mas los que han escrito, que el hombre es una entretenida farsa de los sucesos, un teatro de su fortuna, donde la humanidad representa los papeles de su flaqueza y de sus miserias; una inconstante imagen de revoluciones, que despojada por el tiempo de sus inocentes alientos, acredita su vasallage con la corrupcion; un Panteon animado, donde habla el

túmulo, el sepulcro se mueve, siente el ataud, abulta la sombra, y vive la muerte. Otros han escrito, discurriendo por la vida, que es una inquietud de la carrera, un movimiento acia la bóveda, un minuto robado á la eternidad, una alteracion de los deseos, un soplo incierto que solo respira mortalidades, humo que se deshace, vapor que se desvanece, viento que suena, flor que se marchita, imagen que se borra, caduco aliento de la palabra, sombra que pasa, pintura con artificio, guerra de sí mismo, mentira de los dormidos, sueño de los despiertos, vanidad del sueño, y fábula del barro de suerte, que por lo visto, nada es el hombre á el concebirse, nada al nacer, nada quando vive, nada quando muere, y nada despues de muerto.

Indio. ¡Y que á esa nada haya quien vanamente loco le levante túmulos, y le erija urnas!

Español. En verdad que los mas sobervios fueron los de los Gentiles y Bárbaros, queriendo Semíramis y Artemisa, que en la suntuosidad de sus Mausoleos se eternizaran los engaños de la corrupcion y de la podredumbre; y si vale decir lo que siento, yo no repruebo enteramente que labre el hombre sepulcros para su depósito, porque quanto mas tiempo dura en construirlos, ese mas tendrá presente la memoria amarga de la muerte.

Indio. Lo que yo quiero dar á entender es, que sean unos sepulcros honrados y gloriosos, pero no sobervios y presumidos.

Español. Así es, que se queden dentro de la esfera de la discrecion y de la honestidad, y no toquen la del escándalo y la presuncion.

Indio. Pues de todas estas clases verá Vm. en los de mis Antiguos Progenitores, estrechándose unos segun el conocimiento de su condicion, y otros alargándose segun la altitud y profandidad de su genio y de su inclinacion. Los Emperadores Chichimecos introduxeron la costumbre, de que el Cadaver estuviera por cinco dias sentado en una silla, (contemplándolos bastantes, para que se juntaran los deudos, vasallos, amigos, parientes, é interesados) los que pasados, lo vestian de vestiduras reales, y adornándole su cuello con joyas de oro, y piedras de mucho aprecio y estimacion, lo volvian á sentar sobre otro sillón de plumas de varios colores, y ricamente adornadas, entretexido con incienso, olores, perfumes, bálsamos, y pèvetes, á el que le prendian fuego hasta consumirse el Cadaver, cuyas cenizas depositaban en un cofre de piedra pequeño y bien labrado, con un cántico á manera de epitáfio, en que se leía el nombre, hechos, coronacion, edad, y muerte del difunto Mo-

narca: esta caxuela se colocaba sobre una elevada tumba que se ponía en medio de una de las principales Salas, en donde la mantenian quarenta dias para la pública veneracion, y triste objeto del llanto, del dolor, y de la ternura de sus vasallos y familia. Concluida esta justa ceremonia, encerraban el cofre, en una cueva ó panteon subteraneo, que para este efecto habian elegido y aderezado. De esta suerte quiso ser enterrado el gran Chichimeca *Xolotl*, imitándole sus generosos descendientes *Nopaltzin*, *Tlaltecaltzin*, *Tlotzin*, y otros. Estas mismas fúnebres ceremonias vieron los Hircanos en el Sepulcro de David, los Sozomenos en el de Zacarias, los Alexandros en el de Ciro, y los Lasicios en el de los Libonios.

Los Príncipes Mexicanos establecieron la ley de ser enterrados á imitacion de los Chichimecas, salvo en la magestad, pompa, y riqueza, que esta era muy moderada, y su Sepulcro lo fabricaron dentro del mismo Palacio, en una Bóveda edificada para solo este fin; como si tuvieran á los ojos aquel monte *sub hoc lapidum textitur balista sepultus*. Así se sepultaron *Acamapich*, primer Rey de México, *Huitzilibuitl*, y otros, hasta que la soberbia de *Ihuilcamina*, primer Emperador, mandó labrar una caxa de oro, tachonada con piedras

dras preciosas, y un magnífico Panteon para depósito de sus helados huesos, no queriendo que se quemaran sus cenizas, determinando que en el dia de su entierro se sacrificasen á sus Dioses las vidas de muchos Cautivos, creyendo que por este cruelísimo sufragio, iria su alma á descansar á la inmortal gloria de sus Dioses. ¡Inhumano exemplo, que imitaron despues sus descendientes!

Español. Y luego no quieres que condenen por bárbaros, crueles, y feroces á tus Antiguos. Que la difunta memoria de un Soberano se guarde con el Real decoro que corresponde á la magestad y justo desahogo de los Vasallos, es deuda que contrahe la naturaleza y la fidelidad, con tal (como ya hemos dicho) que no pase el triste aparato del funeral, á ser trofeo del engreimiento y de la pompa. Digno de inmortal nombre fue Augusto, mas que por sus heroïcidades, por ceñir su grandeza á el estrecho Sepulcro del Campo Marció; Liccio, y Tarquino, á las despreciadas soledades de un Monte; á las de un Huerto Helio; y á los Páramos mas sombríos los Sículos: de modo, que supieron ser Príncipes para vivir, y hombres para morir: supieron ostentar el Trono con la magestad, y llenar el Sepulcro de avisos con el desengaño. Pero tus Antiguos, que de la sangre de tan-

tos infelices teñian los algodones con que vestian las tumbas, mirándose á un tiempo las lastimosas tragedias de un catástrofe, con los horrores de un túmulo; los llantos de una muerte justamente sentida, y los tristes gemidos de una sangre impiamente derramada: cierto que horroriza lo encontrado de estos crueles espectáculos. Sabemos que los Sepulcros son escuelas donde se aprenden desengaños, no cadalsos donde se ensayan tiranias. ¡Pero que mucho fueran en las urnas pregoneros de la impiedad, si sabian construir de los yertos cadáveres candeleros para alumbrarse; como lo hicieron los de Chalcotan con los dos hijos de Nezabual Rey de Tetzcuco!

Indio. Y aun estienda Vm. que entonces y ahora los Bárbaros y no Bárbaros, imitan á los Sarmatas, que labraban para el uso profano de sus bebidas copas de los craneos, como los Farmaceuticos mas christianos y compasivos, insignes medicamentos de los humanos untos, para corregir una ú otra dolencia de la naturaleza; sin que por esto se infiera el que se profanen las sagradas veneraciones debidas á los cadáveres. Sacudido de este leve reparillo, vamos á los de mas bulto y consecuencia: sacrificaban mis Antiguos en sus indispensables muertes, las inocentes vidas de muchos

infe-

infelices. Pues yo sé, Dueño mio, que los Fenicios, Persas, y Cartagineses, siempre que renovaban sus votos á Saturno, enterraban vivos á muchos hombres, mugeres, y niños: Que los de la region Bética acostumbraban lo mismo, y otras sepultaban vivos á sus padres, por no sufrir el golpe que les dexaba la pena de verlos morir. Pocos años hace que los Franceses, aun sin estar exánime el cuerpo del Mariscal de Ancre, se entregaron con tanta furia á él, que los que no podian beber de la caliente sangre de sus venas, satisfacian su inhumano apetito comiendo la carne asada á vista del infeliz paciente. Pirro en el Cautiverio de Troya enterró viva á Polixena hija de Priamo, y Ulises á Astianates primogénito de Héctor; y sé tambien que aquel versillo:

Corpora corporibus jungebat mortua vivis:
no lo cantaría el Profano por mis Antepasados, que ni los conoció, ni llegó jamas á sus narices su existencia; fuera de que quando este que dirigian como culto á sus Deidades, fuera reprehensible é inaudito, no fue tan comun en todas las Naciones, que en otras, como ya vió Vm. no se unieran á la decencia, honestidad, y moderacion de una difunta magestad, que mas respiraba exemplos de Católica, que espectáculos y profanidades de Gentil.

Es-

Español. Quedo satisfecho, y vamos á ver la costumbre de la Coronacion y Casamientos, que deseo instruirme en ella, para salir de algunas dudas que siempre se me han ofrecido.

Indio. Pues Señor mio, las Coronaciones de los Principes, en algunas Naciones, como las Chichimecas, eran en los Primogénitos é inmediatos á el poseedor del Trono, succediendo los unos por muerte de los otros. En las Mexicanas eran por eleccion; bien que siempre preferian á los de la real sangre. Las Gentes Tultecas (como ya dixé á Vm.) seguian la naturaleza de coronar que las Chichimecas, con la diferencia, que no reynaban mas que 52 años, que era la vida del Reynado, por celebrarse en ella su *Xiuhlalpile*, que era la liga ó union del siglo que fenecía con el que comenzaba: los Mexicanos llamaban *Toxiuhmolpia*, que es hudo ó atamiento de edades.

Español. De suerte, que aunque sobrevivieran á otra edad, ó *Xiuhlalpile* otras dos edades, lo privaban de la Corona; y quedaba sujeto en calidad de vasallo al reynante.

Indio. Así era.

Español. Pues á mi fe que entra bien aquel refransillo, que para dexar de serlo no fuera Principe yo: porque te aseguro que es tal la condicion

del

del hombre, que quisiera no haber sido, por no dexar de ser. Y si con todo se muere por ser, ¿qué muerte no le será dexar de ser? Suele decirse que hay muertes civiles; y no falta quien gradúe á estas por mas crueles, que las naturales y violentas: ningunas considero por mas inhumanas que las de los Monarcas Tultecas; porque pasar de una constitucion vasalla el que gustó del dulce hechizo de la magestad y del poder, tantos verdugos tendrá contra su vida, quantos alientos cuente para vivir.

Indio. Señor mio, contra las leyes y la razon no hay fuerza, y si los hombres no se sujetaran á ellas, no se gobernarán las Repúblicas; porque sabedores los Jueces y los Ministros, que ha de perecer su potestad y su dominio; jamás abrazarian sus empleos, por no dexarlos. Esta ley tenian estauida los Tultecas, como los Garamantes de matar á las mugeres luego que cumplan los 40 años, y á los hombres los 50 de su edad; y no tenian otro motivo de rendir la cerviz al yugo de esta que parece inaudita crueldad, mas que porque las leyes lo mandaban. Coronábanse (como ya dixé) estas por el orden de sus legitimas sucesiones, y así estas, como todas, se celebraban por todos los Reyes, Señores, Pueblos, y Vasallos de sus Dominios, con la mayor pompa: 60 dias duraba el festejo, en

Na

los

los que probaban sus fuerzas unos con otros: los Capitanes y Príncipes mas esforzados, luchaban con las fieras, y oraban los Poetas, tomando por asunto en sus cantáres los hechos, proezas, virtudes, y heroicidades de sus gloriosos Progenitores, imitando á los Oradores de Roma en la exaltacion de sus Emperadores. La ceremonia de jurarlos, era subirlos á un Teatro ricamente adornado, acompañado de muchos Príncipes y distinguidos Personages, el mas Anciano, ó Decano de los Consejos y Republica: le hacia presente la gravedad del honor, peso de la dignidad, y altísimo decoro de la soberanía, á que por legitimo heredero, ó por eleccion de las Cortes era elevado y constituido: á este razonamiento seguía por parte del nombrado, ó elegido, la protesta de la fidelidad con sus Pueblos, defensa de sus leyes, y observancia de sus ritos y ceremonias: luego á el instante le ponian sobre la cabeza una Corona de oro, guarnecida de piedras preciosas, entretexida de plumas y flores; y dando el viva el Anciano dicho, respondía el eco del numeroso concurso. Despues de este acostumbrado acto, subía en unas reales Andas, labradas para este efecto, y conducido en ombros de quatro Reyes, y baxo de Palio, rodeaba las calles principales, hasta entrar á el Templo mayor de sus

Dioses, desde adonde se retiraba todo el bullicio, y él quedaba á ofrecer en las aras la Corona que sobre su cabeza habian colocado sus Vasallos.

Español. Esa misma demostracion religiosa he leído, si no me engaño, comenzó á tener principio entre los Romanos desde los Silvios, Murranos, y Numas; y siendo así como lo cuentas, que no pongoduda; no sé que les falta para la admiracion á estas ceremonias tan ordenadas, justas, y debidas á la grandeza y á la magestad.

Indio. Bendito sea Dios que llegué á oír una vez elogios de Gente tan inculta y bárbara.

Español. Es cierto que hasta aquí mucho concepto me debian de tal; pero desde que logro la diversion de estos ratos contigo, voy deponiendo mi dictamen.

Indio. Su mala voluntad, dirá Vm. ó su capricho, como el de todos, que sin otro conocimiento en esta causa, han decretado, no como deben, sino como quieren; pero hay está un buen Dios, y vamos adelante. Los casamientos se celebraban con consentimiento de los contrayentes, y anuencia de las partes interesadas; mediaban sus donas, presentes, y otras dádivas; solemnizabanse con la grandeza y pompa que las Coronaciones; se casaban con quantas podian y querian; una era, como ya he di-

cho en otra parte, la Reyna, las otras eran como concubinas; ponianles en lugar de eunucos unas viejas por custodias, ó zeladoras del recato y del retiro. Era condenada á muerte la que caía en la mas leve fragilidad ó descompostura de la carne, y si se versaba algún cómplice, sufría la misma pena: el ministerio de estas era el de recrear á sus maridos con bayles, saynetes, y otros entretenimientos dignos del agrado de un Príncipe: debian bañarse aun en la mas cruda intemperie, porque la limpieza era el mas dulce iman del amor y del atractivo. Monarca hubo que fabricará cien baños para este fin. Significaban la union de las voluntades, con coserles la noche que se desposaban las fimbrias de las túnica, pegando unas con otras, y esta era la señal mas solemne y expresiva, porque era la que afirmaba el contrato, y añanzaba para siempre el matrimonio.

Español. Lo que de estos matrimonios infero es, el que aprovechadas del bien de la prole, fallaban enteramente á el de la fé, y á el del Sacramento. ¡Dura ley para el sexó femeníl; porque sujeto á un imperio absoluto, se veía precisado á reprimir los violentos impulsos de su zelosa condición! Solo la fidelidad habia de estar de parte de la muger, siendo el hombre libre para correr preci-

pitadamente acia la parte que lo guiaba su apetito. ¡Injusta ley, vuelvo á decir; pues siguiendo esta la suerte de la razon, atropellaban con esta, porque quedara en pie la del gusto y la sensualidad! Y si vale decir, yo no sé como me explicara de modo que tu me entenderias.

Indio. Lo que Vm. me quiere dár á entender es, qué que razon habria para que los Príncipes se pudieran casar con muchas mugeres, y estas no se pudieran casar con muchos Príncipes.

Español. Eso es en sustancia.

Indio. Pues eso, Señor mio, ¿qué culpa le tengo yo á que la cabeza pueda y deba mandar á mis miembros, y mis miembros no puedan mandar á mi cabeza? Si el varon es cabeza de la muger, ¿qué mucho que la muger no pueda lo que el varon?

Español. Bien, però mira: Quando Dios crió á el hombre, sola una muger le dió, no muchas, quedando tan uno con ella, que era hueso de sus huesos, y carne de sus carnes, y desde aqui tuvo principio el matrimonio. Los hijos están obligados á seguir la naturaleza de sus padres, y los que no lo siguen, son como los brutos. Todos tus Antepasados fueron hijos de Adan, luego:

Indio. No diga Vm. mas, que ya lo entiendo. Fueron mis Antepasados como brutos, pues no imitaron

taron á Adan en una sola muger; ¿no es esto lo que Vm. iba á inferir? Pues oígame, sin huir el cuerpo á la punta, que yo le prometo que aunque pique, no penetrará. ¿Qué razon habrá (y advierta Vm.) que me desentendiendo de que Abraham tuviera dos mugeres, Agar, y Sara; Jacob quatro, Zelfa, Bala, Rachel, y Lia; el Padre de Samuel Helcana dos, Anna, y Fenena; Saul dos, á Chinoen, y Resfa; David muchas, y su hijo Salomon innumerables? Digo que me desentiendo, y vuelvo á la pregunta: ¿qué razon tendrian los Lacedemonios para establecer que una muger casase con dos maridos? ¿Qual tendrian los Bretones para que una muger casase con cinco? *Injusta ley, que estando la fidelidad por parte del varan, quedaba libre la muger para correr precipitadamente acia la parte que guiaba su apetito.* Salvo que estos no fueran hijos de Adan, sino de las corrompidas lamas del Nilo, de donde, segun opinion de los Egipcios, se engendraron todos los vivientes, siendo la primera que se formó en la humana especie la muger, quien propágó su sexo como cabeza que mandaba sus miembros, y no como miembro que se regia por su cabeza.

Español. Yo sé que ha habido muger, que no uno ni dos, sino hasta cinco varones llegó á tener juntos en su casa.

India. Del modo que esa ó esas los tendrían, puede haber hoy en nuestras tierras quien tenga cinco mil. Aquí, Señor mio, vamos hablando de los contratos matrimoniales. En mis Antepasados Americanos los había, como los hay hoy en muchas gentes Africanas, y Asiáticas, y los hubo en los primeros siglos de la segunda edad del Mundo, y segun muchos Doctores en la primera, dándonos exemplar con el quinto nieto de Adan; Lamech casado con Sella, y Ada, no faltando quien diga que eran lícitos, por convenir así á la dilatación y conservación de la especie, prohibiendo el uso inmoderado, y desorden, como parece se infiere del Deut. cap. 17. Y aunque estas franquizas concedidas á la humanidad, se limitaron enteramente por el Maestro y Autor de la vida Christo, con todo no han faltado Valentes, y Enriqueques, que pretendieran con el poder establecer el error del repudio, ó la torpeza del simulto. Mas esto es apartarme del principal objeto: Vm. sabe que Platon fue el mas docto de toda la Grecia; pues en los libros de este divino Griego se lee, que enseñaba á los Atenienses no deber tener el hombre muger propia, sino todas comunes. Sabe asimismo que Sócrates fue el primer Maestro de la juventud de Atenas, y por el oráculo de Apolo

lla-

llamado el Sapiéntísimo; pues este grande Estoico pretendió defender la honestidad del coyto de un hombre con otro: y no acreditando la eficacia de su doctrina con la eloquencia del magisterio, se vió precisado á desempeñar las palabras con las obras, diciéndo San Agustín qué era torpe amor de los muchachos.

Español. Pues sin duda alguna debieron de transcurrir algunas de esas chispas de Sodoma á vuestras tierras, teniendo por lícito casarse los hombres con los hombres.

Indio. Eso acontecía en la Florida con los Mariones, hombres corpulentos y membrudos; pero afeminados en sus operaciones; y esté Vm. que de la fealdad de estos Negros ollines participaron mucho los Antiguos Franceses, y los cultos Romanos, haciendo Adriano adorar un Joven con quien había tratado maridalmente: Y si esto enseñaban unos Sabios tan milagrosamente divinos, ¿qué dexa Vm. para unos ignorantes y estúpidos, tan brutalmente irracionales como mis Antiguos?

Español. Pasémos adelante: creo que para celebrar el matrimonio cosian á el hombre con la muger, como si para unir los cuerpos fuera necesario hilbanar los vestidos. Te aseguro que tenían tus Antiguos algunas cosas, que si se les perdona

su

su irrisión, no se les puede dispensar la risa. Esta es una de las que se deben celebrar á carcajadas, como se dice en nuestro castellano; porque debiendo por fuerza del contrato ser no solo honesto, sino libre y desembarazado el acto, les encarcelaban con duras opresiones para que sintieran con mas crueldad las encendidas brasas, que desde la altura de su monte podía embiarles la embravecida Venus.

Indio. Y por ventura ¿yo le he dicho á Vm. que los amarraban con cadenas, grillos, y esposas? Esta fue una ceremonia entre los nuestros, que si merece risa por ridícula, escuche Vm. otras, que por fatuas merecen celebrarse con desprecio. Entre los Cimbros se cortaban las uñas, y en acabando el hombre de comer las de la muger, y la muger las del hombre, se consumaba el matrimonio: entre los Numidos se consumaba á el signarse las frentes con el lodo que amasaban con la saliva de entre ambos: los Sicionios trocaban el zapato.

Español. Gentiles mugeres debian de ser esas, pues calzaban en las hormas de los hombres.

Indio. Pues pregúnteselo Vm. á Florentino, que pues lo escribió en el libro de las Bodas de los Antiguos, las veería, ó lo sabría de muy cierto.

Español. Te diré lo que dixo cierto Escritor

Oo

de

de nuestros tiempos, que muchas cosas estaban impresas que no estaban escritas.

Indio. Creo en Dios, y vamos adelante. Los Elamitas hasta no chuparse los dedos del corazon, no gozaban del lecho conyugal: los Tracios se heraban las frentes con hierros ardiendo, y los Scitas hasta que no se tocaban las coyunturas una á una, no se recibían á el tálamo: estas y otras ceremonias usaban estas Naciones, y ya vé Vm. que no eran Americanas.

Español. Supóngolo así, y lo cierto es, que el Mundo siempre ha estado lleno de extravagancias y locuras: no hay siglo tan discreto, que no padezca muchos achaques de loco: ninguno presume de juicioso, que no tenga su puntica de demencia, graduandonos á todos con un mismo carácter el Psalmista Rey: *Prævaricantes reputavit omnes peccatores terra.*

Indio. Pues por todo lo hablado, ya vendrá Vm. en conocimiento, que quando mi Nación antigua estaba apuntada del achaque de la locura, otras yacian en el miserable estado de una incurable insania. Y porque el tiempo nos abrevia, pongamosle punto á esta materia y escuche me Vm. una reflexa, que si no tuviere lugar entre los Sabios, podrá merecer la atencion entre los interesados y domésticos.

Supongo el que habrá adquirido un mediano conocimiento por lo que hemos hablado, del indole, genio, carácter, propiedades, vicios, virtudes, circunstancias, hechos, y proezas de los muchos Príncipes que llenaron el inmenso ámbito de mi Antigüedad.

Español. Es como lo dices.

Indio. Pues ahora bien, permítale á mi corazon el desahogo de una justa queixa, en que serian delinquentes mis labios si la musitaran, y se harian reas mis fatigas de los propios intereses. ¿Qué delito cometeria un Heroismo tan manifiestamente probado como el de mis Antiguos, para que quedaran enterradas sus memorias en la obscura perpetuidad del olvido, no hallándose entre los propios y los extrangeros quien hasta el día haya hecho el mas leve acuerdo de sus nombres y heroicidades? Voltean de abajo á arriba los Retóricos, Escritores, y Panegiristas que se precian de amenizar con bastas erudiciones sus conceptos, los antiguos monumentos de los Romanos, Griegos, Egipcios, Caldeos, y otras Naciones; ¿y que tanta sea la desdicha de mi Antigüedad, que no solo han de servir de desprecio á las ajenas, sino de ultrage y desagrado á los clientes? Caminan infatigablemente tres, y quatro mil leguas, por traer para la com-

paracion un Arquelao' entre los Griegos, tronco de muchos Monarcas, y cabeza de muchas generaciones, pudiendo echar mano del gran *Xolotl*, pues lo tienen tan dentro de casa. Se pasan á los Persas á buscar poder entre los Darios, teniéndolo tan cerca en los *Nopaltzines*: mendigan entre los Lacedemonios un Licurgo, dador de leyes, teniendo tan á la mano á los *Netzabualcöyoles*: corren las bastas Provincias de la Africa, por encontrar la invencible animosidad de los Annibales, teniendo tan á la vista el nunca bien ponderado esfuerzo de los *Ixcobuales*: se entran á la Lidia, por enriquecer sus escritos con los opulentos tesoros de los Cresos, teniendo en los *Hibuilcaminas* mas abundancia entre sus desperdicios, que la vanidad de Cresos entre sus codicias: vuelven á la Macedonia, por buscar Conquistadores en los Alexandros, teniendo en tan poca distancia á los *Ixtliles*: discurren por las largas edades de los Romanos, y para una provechosa ó galante imitacion, empeñan sus estudiosas tareas en naturalizar, y darles nuevo aliento á las vidas de los Pompilios, Tarquinos, Camilos, y Marios, teniendo con menos molestia un igual heroismo en los *Quinatzines*, *Techotlalatzines*, *Huitzilobuiles*, y *Ayabutzibuacales*: buscan para pintar torpes adulterios á los Tarquinos, y Rodrigos, con
las

las Lucrecias, y Florencias, no estando tan lexos los *Moquibuiz*, y *Maxilas*, con las *Huatztziles*, y *Culbuanas*: buscan para engrandecer el exemplo los escondidos Panteones, que depósitan las heladas cenizas de los Augustos, para encontrar con su moderacion y benignidad; los de los Octavianos para la paz; para la hermosura los de los Titos; para el sufrimiento los de los Vespasianos; los de los Trajanos para la verdad; para la dulzura y religion los de los Aurelianos; los de los Adrianos para la templanza; los de los Pios para la clemencia; los de los Julios para la animosidad; para la sabiduría y virtud los de los Aurelios; y los de los Rómulos para la gloria de fundar Monarquias. Levantan sin horror á las hediondeces los pesados pórfidos que cubren los descárnados huesos de los Ptolomeos en el Egipto; de los Platones, Pitágoras, Epicuros, y Aristóteles en la Grecia; de los Virgilios en Mantua; de los Ovidios, y Cicerones en Roma; de los Lucanos, Quintilianos, y Alfonsos en España, para apoyar sus discursos, y lisongear sus estudios con la Retórica, Poesia, Filosofia, inventivas, y sabiduría de estos, como si no se encontraran en el corto espacio que hay desde Tetzcucó á México, con las sagradas bóvedas de un *Tlotzin* moderado; un *Titzoeh* pacifico; un *Moquibuix* intrépido; un

Azoquentzin animoso; un *Axayacatl* verdadero; un *Ixibuil* sufrido; un *Abuitzotl* hermoso y galan; un *Motecuhzuma* cultor. y religioso; un *Huetzin* templado; un *Totepehu* clemente y benigno; un *Acamapichtli* fundador de México, semejante á Roma en las grandezas, y sin igual en su hermosura, disposicion, y amenidad; un *Nezahualcoyotl* Retórico, Poëta, Astrónomo, y Filósofo; y un *Nezahualpili* orador, discreto, sabio, eloqüente, y adornado de quantas prendas, estudio, luces, y prerrogativas puedan constituir y elevar á una alma al supremo grado de inmortal y gloriosa. En fin, se fatigan en buscar para la tiranía, la crueldad, la traicion, é insultos ímpios, y jamás óidos, á Membroth primer tirano del mundo; á Cain primer fraticida; á Antenor entregador de Troya; á Medea matricida; á Junio agresor de la vida del Cesar; á Catilina horror de la Patria; á Jugurta Agresor de las vidas de sus hermanos; á Caligula violador del virginal decoro de sus hermanas; y á Neron que inhumano rasgó las entrañas de su madre, y cortó en Séneca el cuello por cuya garganta había bebido el dulce magisterio de una doctrina moral y sentenciosa; teniendo para el horror y los escarmientos, tan dentro de nuestras casas las tiranias de los *Tezozomoclis*; los estrupos y regicidios de los

los *Maxtlas*; las traiciones de los *Cacamatzines*, y la feridad de los *Xuchipapalotzines*, y *Axotocatles*.

No hay virtud, vicio, hazaña, ó proezas entre los varones ilustres de otras gentes, por las que han perpetuado su nombre en la larga duracion de los siglos, que con igual grado y encarecimiento no se encuentren en los gloriosos Heroes, que con justos respetos veneraban mis Naciones. Pero siguiendo la infelicidad de una contraria suerte y destino, quedó la memoria de estas enteramente sofocadas entre las profundas cisternas del olvido, por mas que fueron tan unas y semejantes en la idolatría y gentilismo con las otras.

Español. No admite duda, que tu reflexion es digna de que la recomienden aun los mas estúpidos y protervos corazones; porque la memoria de los Padres (que así se deben llamar los Príncipes en las Repúblicas) se ha de imprimir con tan vivos colores en las láminas de la naturaleza, que ni el tiempo con sus volubilidades é inconstancias la borre, ni la muerte con el horror de sus pálidas sombras la sepulte. Debe ser el nombre de los Mayores un patrimonio ó mayorazgo que se hereda de una en otra generacion, para que con el cebo de la utilidad, jamás dexen los herederos de dilatar los términos, aumentar los intereses, y reparar

sus ruinas. Lo que á mi me parece (salvo tu dictamen) es, que los Historiadores de vuestras antigüedades, ó escribieron sin aquel sainete que abre las ganas á el mas delicado y enfermizo gusto del Lector, ó que sigilaron de tal modo sus hechos y virtudes, que no dexaron á la posteridad el mas leve resquicio y luz de su heroísmo.

Indio. Eso estuviera bueno si los Estantes de los aplicados y curiosos no estuvieran llenos de mapas, que los Nahuales nos explican en su lengua; si las pieles, maderas, y papeles, ya de Metl, ya de Castilla, no estuvieran abastecidos de figuras y caracteres, ingenua, aunque eruditísimamente explicados por el infatigable estudio de los dos Fernandos *Ixtlil*, y *Alvarado Tezozomoc*, descendientes de los Emperadores Chichimecas, demostrandonos ambos en sus relaciones históricas, y *Crónica Mexicana*, los sucesos, verdad, y existencia del heroísmo Americano: y las Librerías (a) no estuvieran haitas de manuscritos, y papeles sueltos, que nos demarcan, dibujan, y prescriben, como en *Anales históricos* sus nobles facultades, y sa-

(a) Como la de la Real Universidad de México, donde en compañía del Dr. Teólogo y Bibliotecario mayor D. Juan Andonegui, tengo vistos en lienzos de algodón, papel de pencas, pergaminos de piel, y usual, tantos monumentos, que á poco estudio se podría formar con ellos una cabal Análisis de todo quanto he dicho y puedo decirle á Vm.

sabías producciones; y lo que es mas, de los impresos, ya por comento, traslado, y propio estudio, é inteligencia del Mapa de *Geoglosificos* de Gemeli, *Ciclografia* de Góngora, y antes de éstos el Padre Gaona, Pedro de Arenas, Fr. Antonio de los Reyes, Fr. Martin de Leon, Antonio Perez de la Puente, Torquemada, y sobre todos el ilustrado *Nabual*, y peritísimo Mexicano, el Religioso Franciscano Fr. Juan Bautista, en cuyos elogios recoge la pluma el Caballero Boturini, por no hallar papel donde escribirlos, sin otros que no menciono por no hacer molesta nuestra conversacion: y porque Séneca habla por todos en la *Epístola* 33. (a) Ahora vea Vm. si son justos los motivos que me asisten para quejarme de los míos, y lamentarme de los ajenos. Bien conozco, que aunque algunos de mis hermanos los Indios, pudieran en el día sensibilizarle al Mundo las difuntas memorias de nuestros Mayores, los retrae de este desahogo y natural demostracion su miseria y abatimiento. Pero aquí de Dios, Amigo mio: aquella parte de Españoles y Señores de razon, que unidos á mis Naciones con el estrecho nudo del matrimonio, hacen un cuerpo de República distinguido, ilustra

(a) *Pater omnibus veritas, non dum est occupata multam ex illa etiam futuris restitutum est.*

trado, científico, y lleno de dotes, y decoros respetuosos, ¿qué causa puede moverles á que olvidándose de los dulces gorgéos de sus cunas, degeneren aun del ser que les dió naturaleza? No predicán? No orán? No escriben? Sí: en todas estas tres clases, nos enseña la experiencia, que son ingeniosos, y sobresalientes. ¿Pues qué memoria, qué acuerdo de los nombres, y heroicidades de sus Progenitores, les ha oído Vm. en los Púlpitos, ni ha leído en sus libros?

Español. Nada por cierto, y digo, que le sobra la razon; porque injustamente han borrado unas imágenes tan dignas del culto, como la veneracion. Mucho lugar puede tener desde hoy tu reflexa para despertar los ánimos dormidos de tus compatriotas, y nacionistas, y que con el aviso que les dás, puedan animar por la eloqüencia persuasiva, y viveza que les es tan natural, los deshechos cadáveres de todos los Heroes Gentiles Americanos: y creeme, que á no ser tan tarde, esforzaria tus razones con apoyos, exemplos, y discursos, que no dexarian de agradarte, y convencer aun á la mas rebelde ostinacion; pero paremos por ahora, y dexa correr el tiempo, que es el Maestro, y Padre de los desengaños.

TARDE NONA.

CONQUISTA DEL RETNO: HECHOS y glorias de Cortez: Derecho que fundan á estas Tierras los Reyes Católicos.

Español. **N**O hay Imperio mas dilatado que el de la Riqueza: magestuosamente se señorea sobre las bastas Provincias que abraza el corazon del hombre. Todas las cosas le obedecen, sin haber ángulo en los quasi inmensos claustros del Universo, donde no esté colgada la imagen de su grandeza, y no tenga erigidas aras para los cultos. No hay quien no gimaxo baxo del yugo de su poder; y lo mas es, que siendo tan pesado, se les hace suave. Ella aprisiona la razon con los dorados grillos de la avaricia, y sujeta al discurso con las brillantes cadenas de la ambicion: avasalla á el que la posee: entristece á el que la desea: no vive el que la goza; y si gozandola muere, se muere mas que de morir, por dexarla. No hay quien no concorra devoto con inciensos á su Templo, sin conocer que es una magestad que yace sepultada entre las escondidas breñas,